

Saludo a Gabriela⁹⁶ Mistral

Ahora que retornas a tu patria, a tu América, Gabriela Mistral, un clamor de amistad y gratitud te saluda levantándose desde la entraña cordial del continente. Fué en tu poesía escrita y vivida donde envejeo, por primera vez, la grandeza de auroral generosidad de nuestras tierras natales, informes y amenazadoras montañas, luengas llanuras sin confín, frutales valles de fecundo brío, cúspides y socavones, bosques y campiñas, playas y regatos. Tu cantaste al sol en que nos quemamos, a las cordilleras a cuya sombra vivimos, al maíz que nos brinda sus zumos seculares, al agua, al aire, a la fecundidad, al tiempo, a la vida, y en tu palabra aprendimos a ver de otro modo, como maravillosas posibilidades, todo aquello que ante nuestros ojos se revelaba terrible e inconquistable. Tú también descubriste el Nuevo Mundo.

Fué tu voz de entonación maternal y cristiana, tu verbo viejo y flamante, tu lengua campesina y novísima, la que nos enseñó a aspirar a la paz, en cuyo regazo toda esta gran familia se estrecha y fortalece. Fué tu ternura hecha canción la que vertió en nuestro corazón un primer jugo de amor a la humanidad, paciente y resignada multitud que desde inmemoriales días marcha hacia la luz que le fué prometida. Fué tu poesía, sin ardid, directa y plena, primitiva y cálida, la que nos dijo que los sentimientos nos pueden conducir al conocimiento de la verdad, que no es otra que la confiada convivencia de todos en una tierra ancha y sin peligros.

De tu "Desolación" de solitaria, de triste, hasta tu "Tala" de emocionada certeza, de claridad, tu mensaje se hizo cada vez, cada poema, más austero y vital, y de aquél a éste libro se ahondó tu elocuencia abriéndonos la pulpa de tu espíritu que fué hecha de una sustancia terrenal densa y hospitalaria que no habrá de agotarse. De la muerte, que evocaste trémulamente, a la vida, que supiste proclamar aún en los instantes en que parecía menos vigente, tu paso fué el de quien descubre en las tinieblas la claridad que le hace falta. Atizaste ese pequeño fuego, esa leve llama, hasta convertirla en una hoguera purificadora. En ella viste a América, nuestro país, abierta a todos los vientos, a todos los anhelos, a todos los seres que sufrieran miedo o desesperación. Se las ofreciste como amparo, pues es tuya.

Hoy que pasas ante nuestra puerta, que desde la borda de una nave miras nuestra costa, detrás de la cual adivinas los desiertos, los campos, las cumbres, las punas, las selvas, pulcrales de hombres de las razas propias y extrañas, gentes oscuras y claras, prietas y rubicundas, antigua y actuales, eternas como el tiempo y su incesante renacer, te enviamos nuestro saludo, nuestra mano tendida de hermanos e hijos, gran artista, gran mujer, gran americana.

Sebastián Salazar Bondy

31/8/54